

**ALGUNAS IDEAS SOBRE EL CONCEPTO DE PENSAMIENTO
EN PSICOANALISIS**

Trabajo Integrador Final

ILEANA Yael GOTHelf

**INSTITUTO UNIVERSITARIO DE SALUD MENTAL
DE LA
ASOCIACIÓN PSICOANALITICA DE BUENOS AIRES**

2017

Introducción

Varios de los padecimientos que veo en mi labor clínica, o escucho en los ateneos o en comentarios de colegas me llevaron a profundizar el estudio sobre el **pensamiento**.

En muchas ocasiones, en el trabajo clínico cotidiano, me sentí sorprendida por mis propias intervenciones que aludían al trabajo de pensar: *“¿podes recordar que estabas pensando en el momento en que empezaron las palpitaciones?”*; *“Tal vez si hubieses podido pensar esto que estamos hablando no hubieses tenido ese impulso”*.

El pensar y lograr a través del pensamiento retrasar la acción es, según lo describe Freud, un logro del desarrollo de la mente del individuo.

¿Cuántos pacientes consultan por diversos motivos cuyo trasfondo es la imposibilidad de demorar la acción dando un rodeo por el pensamiento?

Personas ansiosas que no pueden esperar, que no pueden ni siquiera pensar en esperar. Los famosos “ataques de pánico” que son desbordes de angustia que van (casi como la neurastenia que Freud describió) al cuerpo; con síntomas similares a los ataques cardíacos. Sensación de muerte sin pensamiento alguno que acompañe. Cuerpo, descarga.

El pensar parece una idea filosófica cuando éstos pacientes demandan que los calmemos, que nos convirtamos en *“madres suficientemente buenas”* que sepamos cómo darles lo que necesitan cuando lo necesitan y los frustremos poco. Como si nada de esto hubiese sido posible construirse y armarse dentro de su mundo interno.

En la lectura y búsqueda de éste concepto dentro de la teoría psicoanalítica a partir de Freud me ha llevado a la conclusión que el pensamiento como concepto psicoanalítico está íntimamente ligado a las distintas teorías que intentan dar cuenta del desarrollo del aparato psíquico.

Quisiera reflejar en las próximas páginas algunas de las ideas de dos autores que trabajan teóricamente éste concepto en profundidad. Uno es obviamente el creador del psicoanálisis Sigmund Freud, otro es un autor que trabajo muy especialmente sobre la conceptualización del pensamiento y el desarrollo del psiquismo Wilfred R. Bion.

En ambos casos voy a tomar un camino que no pretende abarcar todo lo que los autores han trabajado, sino un breve recorte subjetivo del tema, intentando dar cuenta de las ideas que presentan sobre el origen del pensamiento en el desarrollo del psiquismo y algunas otras sobre la psicopatología del pensamiento.

Terminaré con algunas viñetas de mi propia clínica, que es en definitiva, la que motivo mi investigación y escritura.

Algunas ideas sobre “El pensamiento” en la obra de Sigmund Freud

Un texto para mí fundamental es el “Proyecto de una psicología”, (1895) ya que en él, nos encontramos con toda la teoría en germen, aunque descripta en términos fisiológicos.

La teorización sobre pensamiento aparece en el apartado 16 de la Parte II “El discernir y el pensar reproductor” y en la Parte III “Intento de figurar los procesos Ψ normales”.

En este trabajo Freud describe un aparato psíquico que necesita mantener una “homeostasis” pero que permanentemente recibe estímulos que aumentan su carga y que por lo tanto necesita algún proceso que reduzca ese nivel de tensión, alguna forma de descarga.

En el apartado 16, explica como hace el aparato para reconocer si se encuentra en la realidad el objeto que le permitirá llevar a cabo la descarga y bajar el umbral de tensión. Se trata, como ya había mencionado, de que el aparato vuelva a su estado de homeostasis, obteniendo una descarga que se decodificará como placer.

Para esto es necesario generar un “complejo de percepción por comparación”, nos dice Freud. Se trata de un proceso de discernimiento que permita saber si la “cosa del mundo” está ahí o es una alucinación.

El Juicio es el proceso “psi” posibilitado por la inhibición del Yo, que permite distinguir y comparar investiduras de deseo de un recuerdo y una investidura percepción semejante a ella. A través de esto se obtiene una “señal biológica” de concordancia, lo que permitirá la descarga, o de discordancia lo que implicará un trabajo de pensar para llegar a la concordancia.

“...la coincidencia entre ambas investiduras deviene la señal biológica para que se ponga término al acto de pensar y se permita la descarga. La discordancia proporciona el envión para el trabajo de pensar, que a su vez finaliza con la concordancia...” (Freud, 1895, p. 373).

Básicamente Freud plantea que el pensamiento es un modo de ahorro de energía del aparato psíquico dado que retrasa la acción específica generando

un sistema de comprobación en la realidad de la existencia del objeto necesario para la satisfacción de la necesidad (o deseo).

¿Por qué un modo de ahorro de energía? Porque otra manera para hacer éste mismo proceso sería chequear todo el tiempo, es decir una actividad constante de prueba y error.

El ahorro de energía Freud lo explica con el concepto de energía ligada y energía libre.

Tomo algunas palabras del Dr. Adolfo Zonis que gentilmente me ha hecho llegar un escrito inédito sobre el Proyecto de Freud donde explica con claridad éstas ideas:

“...El proceso de pensamiento se realiza con energía ligada. Ligar la energía quiere decir sobre-investir una representación colateral de manera que actúe como polo de atracción de energías que están circulando buscando identidades, y lo hago circular con pequeñas cantidades en vez de circular en toda su magnitud, como sería un proceso primario. Este circular de a poquito es la característica del pensar, que tienen un beneficio económico. Permite no malgastar toda la energía en un proceso de pensamiento sino ahorrar energía que después va a ser necesario para la acción específica.

Es una manera económica de actuar en vez de ensayo y error que agota al aparato. por lo tanto ligar, implica un estado de la energía por la cual la cantidad pasa de pequeñas dosis de una neurona a la otra o de una representación a la otra, para ello es necesario que haya una investidura colateral que permita este proceso...” (Zonis, 2005/6, texto inédito).

La adquisición del lenguaje complejiza el proceso de pensamiento. *“...Para la formación del lenguaje Freud utiliza la misma lógica de desarrollo que para otros procesos psíquicos. Es decir nace de mecanismos biológicos con la función de aliviar la “alteración interior” es decir descargar la excitación. Sin embargo esos sonidos emitidos se van transformando en un medio de comunicación con el entorno en función de la respuesta que el objeto (auxiliar) le prodiga.*

El lenguaje verbal no solo será un medio de comunicación con sus semejantes sino que también merced a su estructura sensorio- motora mediatiza la relación consigo mismo, posibilitando hacer conciente lo inconciente.

El lenguaje ahora utilizado como reflexión, puede además cumplir otra función dentro del psiquismo, como es por ejemplo, modificar el recuerdo.

Este tema propone un dilema, por un lado la conservación de la experiencia por la memoria y por otro lado la modificación por el pensamiento reflexivo...”

(Zonis, 2005/6, texto inédito)

Freud retoma lo desarrollado en el Proyecto en su texto la “Interpretación de los sueños” (1900). Considero conveniente citar un párrafo muy importante de las páginas 591 y 592:

“Al proceso psíquico que conviene exclusivamente al primer sistema lo llamaré ahora proceso primario, y proceso secundario al que resulta de la inhibición impuesta por el segundo.”¹⁰ Puedo mostrar, todavía en otro aspecto, los fines para los cuales el segundo sistema tiene que corregir al proceso primario. Este último aspira a la descarga de la excitación a fin de producir, con la magnitud de excitación así reunida, una identidad perceptiva [con la vivencia de satisfacción (cf. págs. 557-8)]; el proceso secundario ha abandonado ese propósito y en su lugar adoptó este otro: el de apuntar a una identidad de pensamiento [con esa experiencia]. El pensar como un todo no es más que un rodeo desde el recuerdo de satisfacción, que se toma como representación-meta, hasta la investidura idéntica de ese mismo recuerdo, que debe ser alcanzada de nuevo por la vía de las experiencias motrices. El pensar tiene que interesarse entonces por las vías que conectan entre sí a las representaciones, sin dejarse extraviar por las intensidades de estas. Pero es claro que las condensaciones de representaciones, las formaciones intermedias y de compromiso, son impedimentos para alcanzar esa meta de la identidad; en la medida en que rempazan a una representación por otra, desvían del camino que habría podido conducir hacia adelante desde la primera. Por eso tales procesos se evitan cuidadosamente en el pensar secundario. Tampoco es difícil advertir que el principio de displacer, que en otros terrenos ofrece al proceso de pensamiento los más importantes puntos de apoyo, le depara aquí también dificultades en la persecución de la identidad de pensamiento. El pensar tiene que tender, pues, a

emanciparse cada vez más de su regulación exclusiva el principio de displacer, y a restringir el desarrollo del afecto por el trabajo de pensamiento a un mínimo que aún utilizable como señal. El agregado de una sobreinversión, que es procurada por la conciencia, está destinado lograr ese refinamiento de operación. Pero sabemos que aun en la vida anímica normal esto rara vez se alcanza por completo, y que nuestro pensar siempre está expuesto a falsearse debido a la injerencia del principio de displacer.” (p.591/2)

En 1905 en “El Chiste y su relación con el inconsciente” vuelve sobre la importancia del pensamiento para el ahorro de energía del aparato, dice en la página 182 que el pensar se diferencia de la acción (“obrar o ejecutar”) porque impide que se lleve a cabo un gasto de energía desplazando mínimas cantidades de energía de inversión.

Avanzando un poco más en los años de la obra, en el texto “Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico” (1911) Freud plantea que nuevos requerimientos obligaron al aparato psíquico a realizar nuevas adaptaciones. Cuanto más importante es la realidad exterior más importancia tienen los órganos sensoriales (y obviamente la conciencia que va con ellos). Fue necesario entonces, instituir una nueva función: la **atención**.

Esta función implica la visita periódica al mundo externo para registrar datos antes que alguna necesidad interior demande su satisfacción. Freud especula con la idea de que simultáneamente a la función de atención se introdujo la **memoria** como un sistema de registro donde poder guardar los resultados de ésta actividad periódica de la conciencia.

Todo esto modificó el accionar de la represión, ya que en lugar de desplazar una inversión de una representación a otra cuando solicitaba ser satisfecha, se instituyó el fallo imparcial o juicio que permite discernir si la representación que demanda satisfacción está o no en consonancia con la realidad (comparando huellas mnémicas).

A partir de esta hipótesis teórica, podemos entender que la descarga motriz, la acción, es suspendida por el **proceso del pensar** constituido desde el representar.¹

“...La suspensión, que se había hecho necesaria, de la descarga motriz (de la acción) fue procurada por el proceso de pensar, que se constituyó desde el representar. El pensar fue dotado de propiedades que posibilitaron al aparato anímico soportar la tensión de estímulo elevada durante el aplazamiento de la descarga...” “...Es probable que en su origen el pensar fuera inconciente, en la medida en que se elevó por encima del mero representar y se dirigió a las relaciones entre las impresiones de objeto; entonces adquirió nuevas cualidades perceptibles para la conciencia únicamente por la ligazón con los restos de palabra...”

“...Al establecerse el principio de realidad una clase de actividad del pensar se escindió; ella se mantuvo apartada del examen de realidad y permaneció sometida únicamente al principio de placer.

Es el fantasear que empieza ya con el juego de los niños y más tarde, proseguido como sueños diurnos, abandona el apuntalamiento en objetos reales...” (Freud, 1911, p.226/7)

En el artículo “Lo inconciente” de 1915 el autor explicita la estructura del pensamiento con palabras y además retoma y amplía la idea de un tercer tipo de pensamiento (además del conciente e inconciente), que son las fantasías, que había planteado en 1911 en el artículo citado anteriormente.

Sobre la formación de las fantasías dice: *“Entre los retoños de las mociones pulsionales icc del carácter descrito, los hay que reúnen dentro de sí notas contrapuestas. Por una parte presentan una alta organización, están exentos de contradicción, han aprovechado todas las adquisiciones del sistema Cc y nuestro juicio los distinguiría apenas de las formaciones de este sistema. Por otra parte, son inconcientes e insusceptibles de devenir concientes. Por tanto cualitativamente pertenecen al sistema Prcc, pero, de hecho, al Icc. Su origen*

¹ Me parece interesante introducir una explicación que realiza el Dr. Avenburg, en uno de sus libros. El plantea siguiendo a Freud que los pensamientos son relaciones entre representaciones. Y define a las representaciones como: *“...estructura compuesta por estímulos corporales (que surgen de las tensiones de necesidades), sensibles (que provienen del mundo exterior), y descargas motoras que, relacionándose con estructuras similares, constituyen sistemas de pensamiento que, en tanto quedan cristalizados, devienen en representaciones de cosa que podrán ser modificadas y ampliadas por la incorporación de nuevos atributos o predicados...”* (pag 241 libro conversaciones).

sigue siendo decisivo para su destino. Hay que compararlos con los mestizos entre diversas razas humanas que en líneas generales se han asemejado a los blancos, pero dejan traslucir su ascendencia de color por uno u otro rasgo llamativo, y por eso permanecen excluidos de la sociedad y no gozan de ninguno de los privilegios de aquellos. De esa clase son las formaciones de la fantasía tanto de los normales cuanto de los neuróticos, que hemos individualizado como etapas previas en la formación del sueño y en la del síntoma, y que, a pesar de su alta organización, permanecen reprimidas y como tales no pueden devenir concientes. Se aproximan a la conciencia y allí se quedan imperturbadas mientras tienen una investidura poco intensa, pero son rechazadas tan pronto sobrepasan cierto nivel de investidura.” (p.188)

Respecto del pensamiento con palabras explica:

“Las representaciones-palabra provienen, por su parte, de la percepción sensorial de igual manera que las representaciones-cosa, de suerte que podría plantearse esta pregunta: ¿Por qué las representaciones-objeto no pueden devenir concientes por medio de sus propios restos de percepción? porque probablemente el pensar se desenvuelve dentro de sistemas tan distanciados de los restos de percepción originarios que ya nada han conservado de sus cualidades, y para devenir concientes necesitan de un refuerzo de cualidades nuevas. (el subrayado es mío).

Además, mediante el enlace con palabras pueden ser provistas de cualidad aun aquellas investiduras que no pudieron llevarse cualidad ninguna de las percepciones porque correspondían a meras relaciones entre las representaciones-objeto. Y tales relaciones, que sólo por medio de palabras se han vuelto aprehensibles, constituyen un componente principal de nuestros procesos de pensamiento.” (p.199)

Ya dentro de la segunda tópica que planteara Freud como parte de su teoría encuentro en el texto de 1923 “El yo y el ello” que todas las funciones del sistema Cc (Prcc), como habían sido enumeradas en “Lo inconciente”, y que incluyen la censura, el examen de realidad, etc., son asignadas ahora al “yo”. Por lo tanto en éste replanteo de la teoría, la función del pensar es adjudica al “Yo”. Para ello, se vale de la inhibición de la descarga, ya que tiene el control

sobre la motilidad, posibilitando interpolar el pensamiento entre el deseo y la acción.

Para ilustrar lo mencionado tomo una cita del texto de 1932 “Nuevas conferencias de Introducción al psicoanálisis”: *“El vínculo con el mundo exterior se ha vuelto decisivo para el yo; ha tomado sobre sí la tarea de subrogarlo ante el ello y por la salud del ello, que, en su ciego afán de satisfacción pulsional sin consideración alguna por ese poder externo violentísimo, no escaparía al aniquilamiento. Para cumplir esta función, el yo tiene que observar el mundo exterior, precipitar una fiel copia de este en las huellas mnémicas de sus percepciones, apartar mediante la actividad del examen de realidad lo que las fuentes de excitación interior han añadido a ese cuadro del mundo exterior. Por encargo del ello, el yo gobierna los accesos a la motilidad, pero ha interpolado entre la necesidad y la acción el aplazamiento del trabajo de pensamiento, en cuyo trascurso recurre a los restos mnémicos de la experiencia (el subrayado es mío). Así ha destronado al principio de placer, que gobierna de manera irrestricta el decurso de los procesos en el ello, sustituyéndolo por el principio de realidad, que promete más seguridad y mayor éxito.”*(p.70)

Hasta aquí he intentado dar cuenta de algunas de las ideas que Freud plasma en su obra respecto al pensamiento respecto de su origen y su función.

Quiero hacer una mención a procesos de pensamiento que son desviados de su función original y constituyen lo que puede denominarse como la patología del pensar.²

En el famoso historial del Hombre de las Ratas Freud (1909) describe el mecanismo obsesivo que altera el pensamiento. En éste texto explica como en ésta patología el pensar sustituye a la acción. Habíamos visto hasta el momento que el pensar retrasa a la acción y permite que haya un gasto menor de energía. Sin embargo en la neurosis obsesiva se produce “una suerte de regresión” y en lugar de prepararse mediante el pensamiento para llevar a cabo la acción específica, el autor nos dice que: *“el pensar sustituye a la acción y, en vez de la acción sustitutiva, se impone con violencia compulsiva algún estadio*

² Se trata de una “mención” ya que la Psicopatología del Pensamiento merece un trabajo más extenso.

que corresponde al pensamiento previo de la acción. Según que esté más o menos pronunciada esta regresión del actuar al pensar, el caso de neurosis obsesiva cobrará el carácter del pensar obsesivo (representación obsesiva) o el del actuar obsesivo en el sentido estricto.” Y continúo con la cita que explica un poco más cómo se lleva a cabo éste mecanismo: “Ahora bien, estas acciones obsesivas en el sentido genuino sólo son posibles por haberse producido dentro de ellas, en formaciones de compromiso, una suerte de reconciliación entre los dos impulsos que se combaten mutuamente. En efecto, las acciones obsesivas se asemejan cada vez más -y con mayor nitidez mientras más dure el padecer- a las acciones sexuales infantiles del tipo del onanismo. Entonces, en esta forma de la neurosis se llega, sí, a actos de amor, pero sólo con el auxilio de una nueva regresión: ya no a actos dirigidos a una persona, al objeto de amor y odio, sino a acciones autoeróticas como en la infancia. La primera regresión, del actuar al pensar, es promovida por otro factor que participa en la génesis de la neurosis.” (p.190)

El autor dice que ha podido observar en numerosos historiales del Neurosis Obsesiva la “temprana emergencia y represión prematura” de la pulsión sexual de ver y saber.

El proceso mismo del pensar es sexualizado pues el placer sexual se vuelve en el pensar el acto mismo y la “satisfacción de alcanzar un resultado cognitivo es sentida como satisfacción sexual”. ¿Qué es lo que sucede? que la energía que no tiene paso abierto para llegar a la acción se atrae hacia el pensamiento logrando una satisfacción sustitutiva. Entonces la pulsión de saber logra que cada vez más la satisfacción se obtenga a través del pensamiento. Pero luego la dilación de la acción también es trasladada por la demora del pensamiento. “Ahora me atrevería, apuntalado en las anteriores elucidaciones, a definir el largamente buscado carácter psicológico que lo “compulsivo” presta a los productos de la neurosis obsesiva. Compulsivos se vuelven aquellos procesos del pensar que (a consecuencia de la inhibición de los opuestos en el extremo motor de los sistemas del pensar) se emprenden con un gasto de energía que de ordinario sólo se destina (tanto cualitativa como cuantitativamente) al actuar; vale decir, unos pensamientos que regresivamente tienen que subrogar a acciones. Creo que no estará sujeto a contradicción alguna el supuesto de que

el pensar, por razones económicas, en el caso común se realiza con desplazamientos de energía más pequeños (probablemente en un nivel más alto [de investidura]) que el actuar destinado a la descarga y a la alteración del mundo exterior.” (Freud, 1909, p.191).

En Inhibición, síntoma y angustia Freud (1926) describe la “técnica defensiva” del “aislamiento” en la Neurosis Obsesiva.

Dice que a diferencia de la histeria, donde la vivencia que se desestima es olvidada, en la neurosis obsesiva no se olvida, pero se la despoja de su afecto lo que produce una sofocación e interrumpe de éste modo los vínculos asociativos dejando ésta vivencia aislada y alejada de la actividad de pensamiento. Y para mayor refuerzo se le agrega una acción motriz, que garantiza la suspensión del nexo de pensamiento.

El autor dice que en “personas normales” hay una necesidad de concentración en la actividad del pensar, ésta concentración permite mantener alejado lo que no es importante, o lo que no viene al caso. Es por eso, explica Freud, que en el neurótico obsesivo hay un trabajo más esforzado del Yo que para sostener el aislamiento, dice: “...*En el decurso de su trabajo de pensamiento tiene demasiadas cosas de las cuales defenderse: la injerencia de fantasías inconscientes, la exteriorización de las aspiraciones ambivalentes. No le está permitido dejarse ir; se encuentra en un permanente apronte de lucha.*” (p.116).

Es por eso, nos va a advertir Freud, que el neurótico obsesivo es el que tiene mayor dificultad para obedecer a la regla fundamental en el trabajo psicoanalítico.

En la revisión de textos de Freud en relación al tema planteado me detuve especialmente en el texto recientemente citado (Inhibición, síntoma y angustia (1926)), y me surgió una pregunta ¿qué sucede con el decurso de pensamientos entre la emisión de la señal de angustia y la formación de síntomas? ¿Se trata de una cantidad que rebasa la posibilidad de utilizar el

pensamiento, o bien arrasa de tal manera al aparato anímico que el pensamiento no tiene lugar?

Se delinea una suerte de primera respuesta: *“Y, en definitiva, la condición de adulto no ofrece una protección suficiente contra el retorno de la situación de angustia traumática y originaria; acaso cada quien tenga cierto umbral más allá del cual su aparato anímico fracase en el dominio sobre volúmenes de excitación que aguardan trámite.”* (p. 140)

Todos los sujetos humanos lograremos uno u otro destino con los “volúmenes de excitación” en función del umbral y del desarrollo de la capacidad de pensar.

“El pensamiento” en la obra de Wilfred R. Bion

La obra de éste autor es muy compleja dado que utiliza una terminología muy precisa y diseñada por él mismo para tal fin.

Voy a intentar explicar con mis propias palabras respetando lo más posible la terminología específica pero tratando de no caer en la repetición de conceptos sin la explicación de los mismos.

Bion parte de estas mismas concepciones freudianas para dar origen a su teoría del pensamiento.

Tomando el texto de Freud “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico” dice que se puede leer implícitamente el papel que desempeña la intolerancia a la frustración tanto en la producción de tensión como en su alivio, empleando en ese intervalo el pensamiento. Bion está sosteniendo que hay un vínculo fundamental entre la intolerancia a la frustración y el desarrollo del pensamiento.

Bion incluye los desarrollos teóricos de Melanie Klein, en tal sentido, define “el pensar” en su origen como el procedimiento por medio del cual la psique descarga el incremento de estímulos a través de la identificación proyectiva.³

El autor nos propone un recorrido de los primeros momentos de la vida para comprender qué relación hay entre el umbral que desarrolla un bebé respecto de la frustración y el pensar como actividad en ciernes.

El bebé tiene necesidad de que el pecho le proporcione leche pero también sensaciones de seguridad, calor bienestar, amor. Se trata de un pecho “psicosomático” que requiere –en el bebé- de un conducto alimentario psicosomático que corresponda a este pecho. El canal digestivo del bebé se encarga de la parte material (leche), pero ¿cuál es el canal que se encarga de la contraparte psicológica, emocional?

³ “A grandes rasgos esta teoría sostiene la existencia de una fantasía onnipotente de que es posible escindir temporariamente partes indeseables, aunque a veces también valoradas, de la personalidad y colocarlas en un objeto”. (Aprendiendo de la Experiencia, p. 53)

Dice el autor en su libro "Aprendiendo de la Experiencia": *"...No atribuyo al lactante una captación de esta necesidad; pero en cambio le atribuyo una captación de una necesidad no satisfecha. Podemos decir que el lactante se siente frustrado si suponemos la existencia de cierto aparato con el cual se puede experimentar frustración. El concepto de conciencia de Freud de que es "un órgano-sensorial para la de que es "un órgano-sensorial para la percepción de las cualidades psíquicas" nos provee de ese aparato..."* (Bion, 1962, p. 71). En éste punto surgen una serie de preguntas: ¿cómo llega el bebé a disponer de esa conciencia que funciona como "un órgano para la captación de las cualidades psíquicas" y que le permitirá comenzar a establecer, entre otras, diferencias entre lo material y lo emocional?; ¿Y cómo llega a disponer de tal "órgano"?

Bion relaciona este hecho con la existencia de la función alfa en el bebé. Pero ésta función sólo es posible de desarrollarse a través de la reverie materna. La Reverie es: *"... la fuente psicológica que satisface las necesidades del niño de amor y comprensión"* (Bion, 1962, p. 73)

Sin duda el autor da a la madre un rol fundamental en el complemento psicológico para el desarrollo de la tolerancia a la frustración. Dice: *"...lo que sucede dependerá de la naturaleza de estas cualidades psíquicas de la madre y su impacto sobre las cualidades psíquicas del lactante, porque el impacto de uno sobre otro es una experiencia emocional, susceptible desde el punto de vista del desarrollo de la pareja y de los individuos que la componen..."* (p.74)

El autor afirma que si la madre falla, *"...una nueva carga cae sobre la capacidad de tolerancia a la frustración del lactante..."* (p. 75) y se pone a prueba el pensamiento.

Por otra parte cuando una experiencia emocional se siente dolorosa se corre el riesgo de que se inicie un intento de evadir o modificar el dolor, siempre de acuerdo a la capacidad para tolerar la frustración. Estas acciones, dice el autor coincidiendo con Freud, son en función de hacer desaparecer el dolor.

Como corolario de estas situaciones lo que sucede es una mala representación de la experiencia emocional negando la realidad.

Para mencionar alguno de los trastornos de pensamiento que Bion observa, y que condice con la explicación dada hasta aquí, es por ejemplo cuando las

personas buscan comodidad material ante las frustraciones emocionales, que en general son causadas por la envidia que no le permite sentir gratitud por lo recibido. Es decir, trata como iguales a las necesidades materiales y las emocionales.

Por el desarrollo teórico que he intentado desplegar creo importante marcar la diferencia fundamental entre ambos autores, tomándome de las palabras del mismo W. Bion. El sostiene que está tratando un problema diferente al de Freud, ya que utiliza un modelo distinto de mente: *“...Estoy suponiendo que existió un aparato y que tuvo y tiene todavía que sufrir la adaptación a las nuevas tareas implícitas en el enfrentamiento con las exigencias de la realidad, desarrollando una capacidad para el pensamiento. El aparato que tiene que sufrir ésta adaptación es aquel que originalmente se hizo cargo de las impresiones sensoriales relacionadas con el conducto alimentario...”* (p. 102-103).

Este autor nos invita a entender que los pensamientos están allí, sólo hace falta que sean pensados para ello hace falta un aparato que pueda hacerlo. Pero de las capacidades innatas del individuo y del continente que lo recibe dependerá el desarrollo que pueda hacer de éste último. Y sin duda de ello la capacidad de desarrollar o no patologías en relación al pensamiento.

El Pensamiento en mi Clínica

Una y otra vez Juana esperaba que eso que le pasaba en el cuerpo ya no le suceda. “...Sin ninguna razón (decía ella) repentinamente estoy en un lugar y empiezo a sentir palpitaciones, sudoración, me falta el aire. Es corporal...”

Llevó bastante tiempo y mucho trabajo poder encontrar las “razones” (que Juana no podía reconocer por sí misma) para que se desencadenen los síntomas corporales. Entre esas “razones” estaba el no haber alcanzado aún el nivel profesional que suponía debía tener a su edad, ni el estándar económico que veía que congéneres habían logrado.

Razones que en un principio aparecían en la sesión aisladas completamente de los síntomas “corporales” que la traían dos veces por semana a verme.

Juana se resistía a pensar sobre la frustración que le provocaba no llegar a un ideal autoimpuesto por un superyó exigente con rasgos de su padre siempre en la búsqueda del éxito profesional y económico.

“...Ayer en la presentación de mi trabajo me di cuenta como me ganaba la ansiedad, no lo podía manejar me transpiraban las manos. Pero también me acordaba de lo que nosotras hablamos sobre la exposición frente a los demás y la idea que se me impone que lo mío es mediocre y que no va a gustar ni va a ser bien recibido. Pasó y pude terminar el día...”

Juana ya podía rescatar en su mente el trabajo analítico que le permitió pensar y ligar las sensaciones corporales con su ansiedad y su autoexigencia.

Mi experiencia en el trabajo analítico con pacientes cuyos síntomas sobrepasan la posibilidad de ser pensados y de ese modo ligados para luego tener una tramitación psíquica, me han hecho comprender las teorías que dan cuenta de que el pensamiento es una construcción muy temprana cuya deficiencia enferma cuerpo y mente.

El trabajo de análisis permite el armado de un andamiaje que sostiene la pobre, y/o rudimentaria estructura de pensamiento, posibilitando su crecimiento a través de la “edición” de nuevas experiencias vividas en la transferencia.

Droga, alcohol, descontrol. Todo sucedía repentinamente en la vida de Elvio. Un día se prometía y prometía no volver a hacerlo, al siguiente, o a la semana o al mes era imposible de sostener.

Muchas horas, días de trabajo sobre la transferencia, llevaban a una sensación de recuperación, pero sobrevenía una nueva caída al vacío.

Elvio "trataba" de frustrarme pero a su vez lloraba cuando sentía que si me lograba frustrar yo lo iba a abandonar.

Y esa era la razón de tanto descontrol, si las cosas se daban en la vida como él las esperaba, si algo pasaba que le probaba una vez más que no era querido ni aceptado por sus padres o congéneres, la única salida era el aturdimiento y la acción.

Varios años de trabajo con alta frecuencia de sesiones, por períodos con medicación y por otros sin ella, Elvio se aferró al análisis conmigo como a un salvavidas de rescate. De impulsos y fantasías que no se diferenciaban bien con la realidad pasó a contar muchos sueños, y a sentir que traerlos a sesión era una posibilidad para entender lo que le pasaba.

Una sesión cuenta: "fui a la fiesta y la estaba pasando muy bien. En un momento tuve deseos de tomar una copa de vino. Miré a mi alrededor, casi todos tenían una copa en la mano. Pensé como me iba a sentir yo si tomaba una y después otra, me acordé como me siento al día siguiente, mal y culpable por lo que hago y me pasa cuando no puedo dejar de tomar. Y al pensar todo eso, decidí no tomar. Me quedé en la fiesta hasta el final y me divertí..."

Tomo prestadas nuevamente algunas palabras de Bion: "...Si el paciente no puede "pensar" con sus pensamientos, es decir que tiene pensamientos pero carece del aparato de "pensar" que le permite usar sus pensamiento, pensarlos, por así decirlo, el primer resultado es una intensificación de la frustración porque falta el pensamiento que debería hacer "posible para el aparato mental soportar una tensión incrementada durante una demora en el proceso de descarga"..." (Bion, 1962, p.140)

Elvio pudo recurrir a sus pensamientos, logró usarlos adecuadamente y de ese modo rodear la acción.

Hubo y hay aún momentos donde la frustración es tan insoportable que el desborde le gana al, como mencioné antes, andamiaje que juntos construimos y que Elvio intenta sostener cotidianamente.

Palabras Finales

Es difícil concluir un trabajo que abre un tema complejo que sin duda seguiré estudiando. Es por eso que decidí cambiar el clásico título “conclusiones” para éste apartado final.

El pensar es un modo de procesamiento de los estados afectivos, y parte del desarrollo del aparato psíquico. Esta es la idea que se desprende (por lo menos desde mi punto de visto) luego del breve y selectivo recorrido realizado en la obra de los autores trabajados (Freud y Bion).

Por otra parte ambos autores en sus encuentros y desencuentros teóricos coinciden en que lo que no es posible de ser pensado será tratado de un modo que acarreará al individuo una serie de padecimientos.

Estos padecimientos (tal cual está dicho en la Introducción) es lo que me motivaron a escribirlo y me motivan diariamente a seguir estudiando, investigando y escuchando atentamente a quienes me consultan.

Lista de Referencias

Freud, S. (1950 [1895]). Proyecto de una psicología. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu

Freud, S. (1900 [1899]). La Interpretación de los sueños. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu

Freud, S. (1905). El chiste y su relación con lo inconciente. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu

Freud, S. (1909). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu

Freud, S. (1911). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu

Freud, S. (1915). Lo inconciente. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu

Freud, S. (1923). El yo y el ello. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu

Freud, S. (1926 [1925]). Inhibición, síntoma y angustia. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu

Freud, S. (1933 [1932]). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu

Zonis, A. M. (2005/2006). Clase sobre el Proyecto de Psicología de Sigmund Freud. Material Inédito.

Bion, W. R. (2015). Aprendiendo de la experiencia. Buenos Aires, Argentina: Paidós

Bibliografía

Fagliano, A., Peña, G., Van Groeningen, M. y Wicnudel, R. (2015). Freud por Brudny Artículos de la metapsicología hasta 1915. Buenos Aires, Argentina: Beibel

Brudny, G. (2015). Lecturas de Freud. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva

Avenburg, R. (2014). Conversaciones con Freud. Buenos Aires, Argentina: Beibel

Hornstein, L. (2003). Intersubjetividad y Clínica. Buenos Aires, Argentina: Paidós

Bion, W. R. (2006). Volviendo a Pensar. Buenos Aires, Argentina: Horme (6ta. Edición)